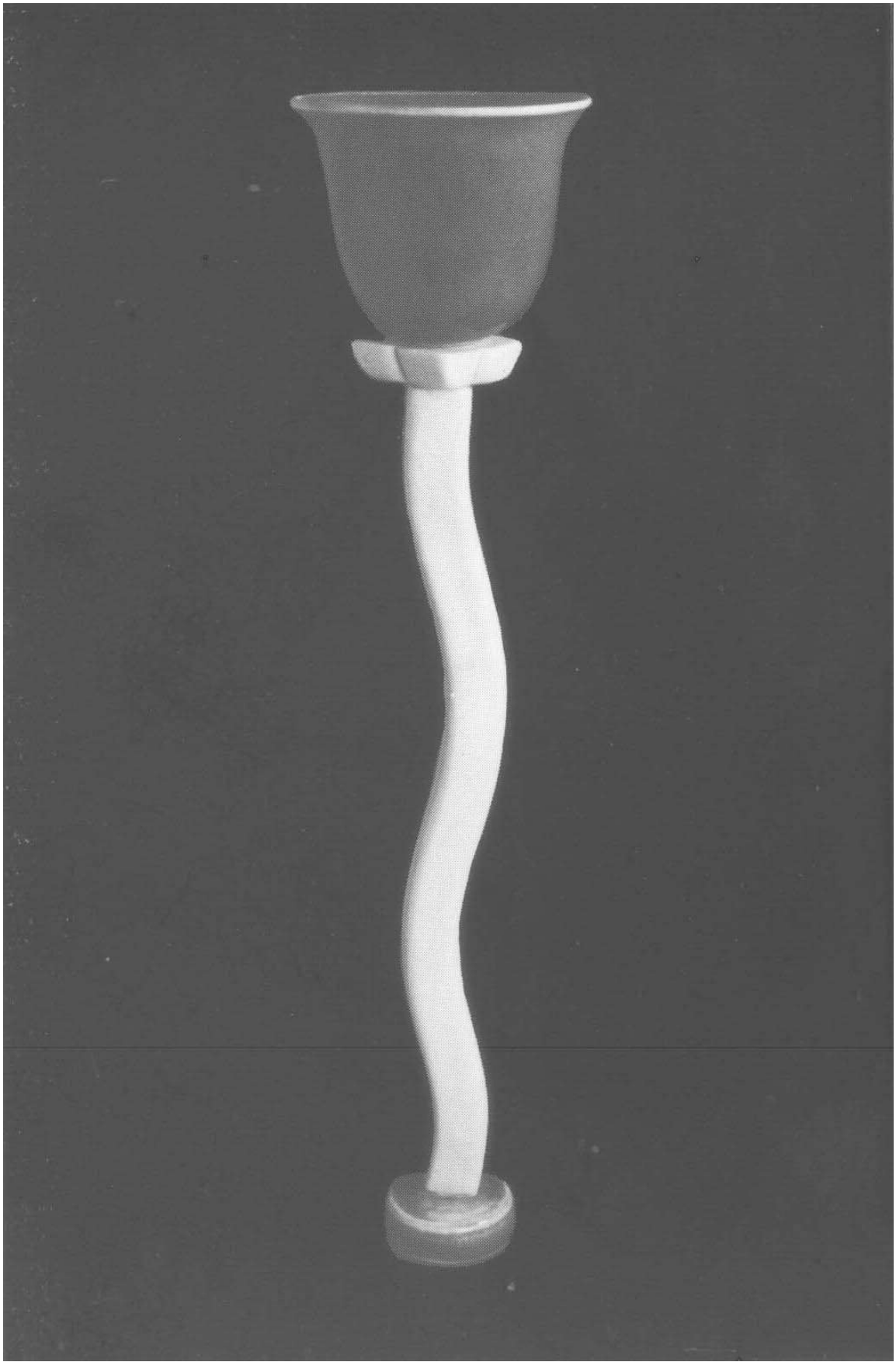


**MARIA BOFILL**





## VARIACIONES SOBRE LA MISMA PORCELANA

No podemos imaginar en este desgraciado —por falta de gracia— fin de siglo, el suceso, el acontecimiento que supuso para Europa el re-descubrimiento de la fórmula capaz de convertir unas arcillas y minerales —caolín, feldespato y cuarzo— en una nueva materia que es translúcida, blanca, sonora y durísima: la porcelana.

Ocurrió este verdadero jalón de la historia del conocimiento, en 1707, en Meissen, gracias a los saberes del alquimista Johann Friedrich Böttger, el físico Von Tschirnhaus y el entusiasmo y los dineros del elector de Sajonia. Ciertamente que la porcelana fue descubierta por los chinos, en sus intentos de imitar el jade, mucho antes del siglo IX. Los chinos, siempre al principio de las cosas importantes.

Como todos los grandes descubrimientos, el de la porcelana fue casual pero, naturalmente, fruto de esfuerzos ímprobos de experimentación, estudio y reflexión. Con ese bagaje, en medio del misterio, tanto los chinos como Böttger, dieron con el secreto de la frágil y dura porcelana.

María Bofill que quizás es frágil —por muy sensible— pero fuerte y paciente —ahí está su magistral trayectoria— ha elegido la porcelana como material de su expresión artística. Seguro que los dioses protectores de los alfareros chinos materializados en la montaña, el viento, la tierra, el relámpago, el buey y el caballo, la acompañan siempre.

Al mirar las obras de María Bofill, el reposo, el sosiego, y el silencio se apoderan del espectador. La belleza y la elegancia de las piezas son tales que exigen un cambio de postura —al menos, en los ojos— para lograr la comunicación y el bienestar que sólo consigue la obra de arte.

Las formas atraen la mirada y la sostienen. La ceramista catalana parte de la columna como arquetipo y retuerce fustes, los ondula, los dobla... El capitel se apoya y, luego, se abre para convertirse en copa, en corola, donde pueden caer lágrimas o agua o mercurio, como si fueran vasos para alquímicos rituales, con el Mediterráneo al fondo.

María Bofill ha encontrado su material, su soporte idóneo y su estilo que responde a lo que desde el siglo XVIII —el siglo de la porcelana— se viene entendiendo como tal, es decir, el modo y forma de hacer la contextura de la pieza, el método, manera y frases visuales con las que ella se explica y da a entender. Por eso, de manera precisa, las formas creadas por la ceramista se reiteran porque su manera interior de expresión la lleva a variaciones sobre el mismo tema: delicadísimos recipientes. Es el mismo proceso que dijo el gran poeta: "Siempre se escribe el mismo poema".

El mismo poema en manos de María Bofill se ha convertido en una hermosa vegetación que es una flora completa, con mutaciones que ella controla desde sus conocimientos de gran ceramista durante años de entrega y experimentación.

Es un honor para Madrid que María Bofill nos presente en la querida y coherente Galería Sargadelos, sus últimas obras. No es frecuente que artistas-alfareros de la talla de María vengan por este centro peninsular tan convulso y decaído.

Invito a todos a visitar la Galería y contemplar en silencio las creaciones de María Bofill. Saldrán más puros y reposados.

NATACHA SESEÑA





**GALERIA SARGADELOS**

Zurbano, 46 - Tel. 310 48 30 - 28010 Madrid

**DEL 11 DE FEBRERO AL 11 DE MARZO DE 1993**

Horario:

De lunes a viernes 10 a 14 y 16,30 a 20 horas.

Sábados 11 a 14 horas.

Inauguración: 20 horas.



Miembro de la Asociación Profesional de Galerías de Arte